

*Julio César Turbay Quintero*

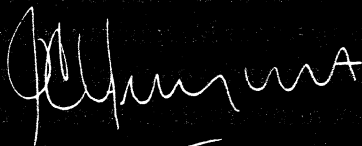
Santafé de Bogotá, Marzo 4 de 1992

Doctor  
SANTIAGO MEDINA  
Ciudad.-

Una vez en ejercicio de mis funciones como nuevo Senador de la República, deseo agradecer a usted y expresarle mi profundo reconocimiento por su oportuna, decidida y generosa colaboración, en el logro del éxito obtenido. Siempre recordare con cariño este importante apoyo recibido y su participación en la tarea de renovación y modernización del país, en que estamos empeñados.

Con un afectuoso abrazo y mis mejores deseos.

Cordialmente,



Tal vez una de las personas más cercanas a mí en el transcurso de mi paso por la política fue Julio César Turbay Quintero.

Espinosa, Anita de Vargas y Enrique Vargas Lleras quienes sí permanecieron en la casa.

Juntos despedimos el año y recibimos las primeras horas de 1994, un año definitivo en el futuro de algunos de los que estábamos allí.

El 15 de enero regresé a Bogotá. Encontré varias llamadas de Fernando Botero. Nos reunimos y una vez más me manifestó el deseo de Samper de vincularme de manera más activa y oficial a la campaña.

Luego de analizar diversas variables, decidimos que yo me encargaría de algunas de las funciones que había abandonado Mónica de Greiff. Asumiría la consecución de aportes del sector industrial y empresarial. Juan Manuel Avella se encargaría de los pagos. Fernando estaría al mando de la coordinación general, con la función directa de ordenar el gasto.

Mónica de Greiff representaba un problema. Samper no quería herirla, pues entre ellos existía una estrecha amistad. Resolvió entonces buscarle ubicación en otro cargo y manejar personalmente su salida. Lo que no fue así y generó todo tipo de conflictos.

Cuando me ubiqué en la oficina que ella ocupaba nadie le informó sobre la decisión de Samper y Botero de que yo tomaría su lugar. Fue su secretaria la que se comunicó con ella y le dijo que un señor despachaba desde su escritorio. La ira se apoderó de Mónica. A los pocos minutos se comunicó conmigo. Sus palabras superaron mis expectativas en cuanto a insultos se refiere. Ante la situación, y después

de sacarle el cuerpo lo más que pudo, Samper se encargó del tema y tranquilizó la ira santa de la hija del fiscal Gustavo de Greiff.

Empecé oficialmente mi trabajo como tesorero de la campaña Samper Presidente el 26 de enero de 1994. Reorganizamos el comité financiero e invitamos a conformarlo a varias personalidades, como John Gómez Restrepo, Abdón Eduardo Espinosa, Jorge Herrera Barona, Enrique y Mauricio Szerer, Carlos Hernán Rodríguez, Armando Benedetti y Eduardo Robayo Salóm. Igualmente, invitamos a un representante de cada uno de los gremios más destacados del país con el fin de captar la mayor cantidad de dinero posible.

Organizamos almuerzos, comidas, citas y cocteles, con la presencia de Samper, al final de los cuales recibíamos las donaciones. Pero a medida que avanzaba el tiempo y las exigencias de la campaña eran mayores para llegar a la consulta popular, la asistencia de Samper a estos eventos disminuyó al igual que los aportes. Era lógico. Las personas que concurrían querían que el candidato se diera cuenta de su colaboración con la obvia expectativa de la contraprestación por el apoyo económico dado a la campaña.

Llegó el 13 de marzo, día de la consulta popular. Estábamos seguros de ganarla. Así fue. La votación de Humberto De la Calle Lombana, Carlos Lemos Simons y Carlos Lleras de la Fuente fue muy inferior a la de Samper, quien se convirtió en el candidato oficial del liberalismo a la Presidencia de la República.

Cerrado este capítulo, en adelante la pelea sería contra Andrés Pastrana Arango, candidato del Partido Conservador.

A pesar del triunfo, sabíamos que lo que nos esperaba no era nada fácil. Andrés superaba en imagen a Samper. Ser presentador de TV Hoy, el noticiero de la familia Pastrana, le significó gran popularidad. Su imagen de eficiente hombre público, después de haber ejercido la alcaldía de Bogotá, era muy importante. Además tenía a su favor esa fluida manera de hablar que siempre lo ha caracterizado y un envidiable manejo de los medios electrónicos de comunicación, campos en los que Samper tenía serias deficiencias.

Por todo lo anterior, escoger el vicepresidente, figura que la Constitución del 91 establecía para el país, era definitivo. Las condiciones del candidato a la vicepresidencia debían ser suficientes para contrarrestar las ventajas de Pastrana sobre Samper.

En ese instante las encuestas reflejaban una diferencia mínima entre los dos candidatos. Ambos se disputaban el primer lugar. Por ello el nombre y las características del vicepresidente eran dramáticamente definitivas.

El Partido Conservador pensó en principio que la fórmula perfecta era con Nohemí Sanín de Rubio, ministra de Relaciones Exteriores del gobierno de Gaviria. Sin embargo, y aprovechando el distanciamiento que existía entre Ernesto Samper y De la Calle, los conservadores apelaron a todo tipo de negociaciones para lograr que éste aceptara la invitación de Pastrana para ir juntos en una fórmula bipartidista.

Ante la posibilidad de esa unión, difícil de combatir, el presidente Gaviria decidió intervenir (más por su compro-

miso de colaborar para que el Partido Liberal continuara en el poder que por contribuir al triunfo de Samper), atendiendo la sugerencia de algunos liberales para incluir en el equipo a Humberto De la Calle Lombana.

Gavira se reunió entonces con el candidato liberal para hacerle ver la conveniencia de ofrecer a De la Calle la designación de Vicepresidente. Ante la contundencia de los argumentos, Samper no tuvo más remedio que aceptar.

El primer acercamiento se llevó a cabo el martes 15 de marzo en el despacho de Luis Gonzalo Giraldo, presidente del Banco de Caldas, cuyas oficinas estaban en el piso once del edificio en donde funcionaba la campaña, en plena avenida Chile.

Mientras estas gestiones avanzaban en medio del más estricto secreto, Samper aparentaba considerar otros nombres entre los que tomaba fuerza el de Pedro Gómez Barrero, destacado constructor, antes tesorero general del Partido Liberal y en ese momento secretario general.

Su imagen de industrial interesado en participar desde la empresa privada en la solución de problemas sociales, acción que ejercía desde la Fundación Compartir, lo situaba en una posición privilegiada que de paso beneficiaba a Samper. La fórmula Samper-Gómez surgía como la mezcla perfecta entre el político y el ejecutivo.

Fernando Botero fue la persona encargada por Samper para coordinar el nombramiento de Pedro Gómez como candidato a vicepresidente.

En una comida que ofreció Eduardo Robayo, presidente del grupo Diners, el miércoles 16 de marzo, dos días antes de la convención que declarararía a Samper como

candidato del liberalismo, se oficializó el nombramiento que Pedro Gómez aceptó emocionado.

Pero la noche anterior a la convención, cuando Gómez daba la última revisión al discurso que pronunciaría al día siguiente, recibió una llamada. Era Ernesto Samper quien apeló a su mejor estilo para informarle sobre el cambio de planes. El Vicepresidente sería Humberto De la Calle Lombana. Entre otros argumentos, Samper le explicó a Gómez la necesidad de agrupar las diferentes vertientes del Partido para de esta manera asegurar el triunfo.

Aunque Gómez se quedó con el discurso listo, comprendió la importancia de la determinación, pues no sólo a Samper sino a la mayoría de los liberales nos producía pánico que De la Calle le diera el sí a Pastrana.

Pese a que la idea de tener como vicepresidente a Humberto De la Calle no seducía tampoco a otros miembros del liberalismo, resultaba claro que la única manera de disminuir las posibilidades de fracaso era la unión de los dos nombres.

Ernesto y Humberto tenían serias diferencias políticas y personales. A esto se sumaba la poca empatía existente entre Jacquin de Samper y Rosalba de De La Calle, lo que creó un ambiente de tensión permanente a partir de ese momento. No obstante, la llave Samper-De la Calle tuvo buena acogida en la convención nacional. El Partido Conservador quedó desconcertado. Su estrategia de contar con De la Calle había fallado.

Andrés Pastrana recurrió entonces a Luis Fernando Ramírez, quien se había retirado recientemente del gabinete de Gaviria. Ramírez asumió como candidato a la vicepresidencia, hecho que causó sorpresa pues, aunque joven y

con brillante carrera, no tenía imagen ni reconocimiento a nivel nacional.

La figura del vicepresidente era una nueva experiencia. Nadie sabía a ciencia cierta cuáles serían sus funciones e ingerencia en el gobierno pues todo estaba por definirse. Lo que sí era un hecho es que al ser suspendido el cargo de designado, el segundo cargo más importante de la nación era la vicepresidencia.

Con candidato a presidente y vicepresidente decididos, los dos partidos políticos más importantes de Colombia estaban listos para emprender lo que sería la etapa final de la campaña electoral para elegir al hombre que comandaría al país durante el cuatrenio 1994-1998. Sería una campaña con muchos factores definitivos.

Uno de ellos era la utilización de los medios de comunicación, especialmente de la televisión que, reglamentada por el Consejo Nacional Electoral, transmitiría un importante número de comerciales. Los mensajes publicitarios se convirtieron en una verdadera batalla de cuñas y estrategias en la que, a la postre, Samper no salió bien librado.

La agencia de publicidad escogida por Samper fue MPC publicidad. Diego Cordobés y Germán Medina, sus propietarios, diseñaron una campaña que no gustó. Con el lema "Es el tiempo de la gente", crearon piezas publicitarias en las que Samper se perdía en una maraña de hombres y mujeres que generó enorme confusión. Esto en cuanto a impresos.

La suerte de los mensajes que complementaron la campaña en televisión no fue la mejor. Optaron por testimoniales en donde apareció hasta Helena Pizano de Samper, madre del candidato, haciendo referencia a las cualidades de su hijo. Tal vez esta fue la cuña que más controversia causó.

Dentro de la campaña, la publicidad aprobada causó verdadero desconsuelo. Para completar, los mensajes televisivos de Pastrana tenían cierta similitud con los nuestros, lo que incrementó la confusión y el nerviosismo. Andrés enfrentaba las cámaras mejor que Ernesto.

Superado a medias el problema de la imagen publicitaria, ante los gastos generados por este concepto y los que acarreaban las giras cada vez más frecuentes del candidato y su comitiva, el tema financiero se convirtió en el problema mayor.

Aunque el déficit estaba superado, los gastos que se venían eran monstruosos. Fue entonces cuando Samper y Botero emprendieron una acción de presión sobre quienes nos apoyaban financieramente. Hablaron directamente con los grupos económicos más importantes del país, Santo Domingo, Ardila Lülle, Sarmiento Angulo y el Sindicato Antioqueño. El momento era definitivo, pues enfrentábamos dos hechos contundentes: primero, por más que lográramos conseguir aportes adicionales estábamos cortos de recursos; segundo, por este hecho no podíamos perder las elecciones.

En la mañana del lunes 4 de abril de 1994 recibí la primera llamada del periodista Alberto Giraldo, quien ofreció visitar mi oficina con el fin de expresar su interés en colaborar con la consecución de dineros. En la primera entrevista me dijo que tenía un grupo de industriales amigos interesado en colaborar con una suma muy importante. Traté de concretar a cuánto ascendía la cifra y quiénes eran los industriales.



F. Botero  
Dile a Santiago  
que estamos muy  
satisfechos con  
vuestro trabajo

Ernesto Samper Pizano

Notario  
15  
Jorge Ivan  
Juenez  
Rico  
REPUBLICA DE COLOMBIA  
CIRCULO DE  
SANTA FE DE BOGOTA  
NOTARIO ENCARGADO  
OCT. 1995  
Certifico que, previo el cotejo respectivo,  
esta copia coincide exactamente  
con COPIA AUTENTICADA tenida a la vista

Durante la campaña Samper Presidente recibí del candidato constantes manifestaciones de reconocimiento por mis éxitos como tesorero.

Dijo que hablábamos de mucha plata y que sus amigos eran de Cali. Quedamos en que yo consultaría.

Era la primera llamada del periodista con el fin de colocar a disposición de Samper dineros provenientes del narcotráfico pero no el primer ofrecimiento del Cartel de Cali a la campaña. La primera aproximación la hizo un familiar de un destacado político del Cauca a quien conocí por medio del mayor Germán Osorio, jefe de seguridad de Samper, quien me lo presentó en el *lobby* del hotel Intercontinental de Cali. Fue el miércoles 2 de marzo, el mismo día en el que se lanzaron las candidaturas de Mauricio Guzmán al Senado y de Yolima Espinosa a la Cámara, ambos adhiriendo a Samper.

El personaje en mención me dijo que tenía el encargo de los miembros del Cartel de Cali de ofrecer dineros para la campaña de Samper. Mi reacción fue de nerviosismo y rechazo. A lo que me contestó, con cierta ironía, que si pensábamos que la ayuda del Grupo Santo Domingo sería suficiente. En forma enfática le contesté que sí y di por terminada la conversación. En las horas de la noche, en el avión de regreso a Bogotá, le comenté a Samper lo que había sucedido. Guardó silencio.

Al salir Giraldo, me dirigí a la oficina de Botero y le conté el motivo de la visita del periodista. Fernando me dijo que por ningún motivo recurriríamos a dineros cuyo origen no fuera claro y ambos estuvimos de acuerdo en que cualquier ofrecimiento proveniente de Giraldo traía consigo dudas. Era conocida su estrecha amistad con los hermanos Rodríguez Orejuela.

Decidimos dejar pasar la cosa y esperar la llamada de Giraldo para rechazar su ofrecimiento. Para nosotros el

tema estaba concluido. Equivocación grande. Luego nos enteraríamos de que la vinculación financiera a la campaña de Samper, por parte de los amigos de Giraldo, había sido decidida dos años atrás.

Uno de los proyectos más importantes de la plataforma política de Samper y su esposa Jacquin, que participaba activamente en todas las decisiones, era la creación del ministerio de la Cultura. A Jacquin se le ocurrió la idea de ambientar el proyecto con la realización de lo que se llamó el Foro de la Cultura, realizado en la ciudad de Barranquilla. Así que nos dedicamos por completo a colaborar con la Fundación Amigos del Medio Ambiente, organismo a través del cual funcionaban todas las actividades de la esposa del candidato.

El foro aumentó nuestra preocupación por los recursos. Su realización implicó gastos astronómicos. Más de 180 invitados con todos los gastos pagos, más la totalidad del *staff* de la campaña, sumaban cerca de trescientas personas que se alojaron por tres días en los hoteles El Prado y Dann.

Por tratarse de un acto político, los escenarios disponibles eran limitados. Nos tocó recurrir al Teatro de Bellas Artes, con el agravante de que tuvimos que reconstruirlo por cuenta de la campaña, pues su estado era de total abandono.

A ese gasto imprevisto se sumaron los propios del transporte dentro de la ciudad, la alimentación y las atenciones de que fueron objeto las más importantes persona-

lidades del arte colombiano con el único fin de lograr su apoyo a la iniciativa de la hoy primera dama de la nación.

Para Fernando y para mí no dejó de ser una sorpresa el flujo de caja de la Fundación Amigos del Medio Ambiente. No faltó dinero para cancelar los gastos de este foro, que al final no arrojó resultados positivos y sí muchas críticas. La mayor de ellas, el hecho mismo de que una organización cuyo objeto social era la restauración de parques en diferentes ciudades costeara ese foro. Otro motivo de crítica fue la subasta realizada durante los días del evento, en la que la mayoría de las obras de los artistas no fueron donadas sino entregadas para subastar al valor comercial con un descuento mínimo que no alcanzaba a cubrir los gastos de la organización de la misma. Sin embargo, el dinero no faltó.

El Foro de la Cultura, en últimas, fue un presagio de lo que serían los proyectos y actividades de la esposa del candidato como primera dama de la nación.

El carrusel de derroche del Foro de la Cultura continuó en Valledupar, ciudad a la que se desplazaron algunos de los directivos de la campaña y los amigos más cercanos de Samper con el fin de asistir al Festival Vallenato.

Yo regresé ese sábado 30 de abril a Bogotá. A los pocos minutos de entrar en mi casa, recibí una llamada de Fernando Botero. Me pidió que nos reuniéramos en la sede de la campaña con carácter urgente. Esa misma tarde nos vimos. Cuando llegué a la reunión desconocía el tema que íbamos a tratar. Fernando estaba seriamente preocupado por la situación financiera. Hablamos del incremento en los gastos,

del valor real no contemplado de la publicidad en televisión y, desde luego, de la necesidad inminente de conseguir nuevos recursos.

Fue en ese momento cuando nos referimos de nuevo al ofrecimiento de Alberto Giraldo. Acordamos que debíamos hablar de nuevo con él sobre el argumento de que sus amigos tenían muchas empresas legales a través de las cuales podían hacer donaciones a la campaña. Pensamos que de recibir este dinero debíamos hacerlo en efectivo para que no hubiera peligro de ser detectado.

Al terminar la charla Botero y yo acordamos que cualquier decisión final sobre el tema debería tomarla directamente Samper. Ninguno de los dos estaba dispuesto a asumir el riesgo si Ernesto no lo ordenaba directamente. Botero quedó de hablar con el candidato.

Sin saberlo, otra vez estábamos equivocados. Samper tenía todo previsto desde mucho antes.

El lunes 2 de mayo nos reunimos hacia el mediodía. Botero me dijo que Samper no sólo estaba de acuerdo con el ofrecimiento sino que le había dicho: "Hagan lo que tengan que hacer pero que yo no sepa". La verdad era que sí sabía.

Otra de las condiciones de Samper sobre las donaciones de lo que en ese momento llamábamos "los amigos de Giraldo" era que sólo hablaría del tema con Botero, pues no tenía la confianza suficiente para hacerlo conmigo. Esa parte no me convenció, por lo que decidí hablar directamente con él y conocer con certeza su pensamiento.

Por la tarde de ese día, lunes 2 de mayo, estaba programada una reunión en el hotel Orquídea Real de Bogotá con el fin de recoger fondos con los representantes de las zonas francas del país.

Entre una cita y otra, lo abordé y le dije: “Creo que Fernando te comentó sobre una plata grande que nos ofrecieron en Cali a través de Alberto Giraldo. Quiero saber si tú estás de acuerdo con esto, pues parece que hay que ir allá. Fernando me dijo que fuera, que tú estabas de acuerdo. ¿Eso es cierto?”.

Su rostro se descompuso. No pudo disimular el impacto que le causó el que una persona diferente de Botero le hablara del tema. Esquivando la mirada me indicó: “Eso coordínalo con Fernando. No me hables sobre eso, pero hagan lo que estimen conveniente”.

Autorizado el asunto, me dispuse a hablar con Giraldo. Almorzamos el miércoles 4 de mayo. De mi oficina en la sede de la campaña salimos al Club El Ateneo. A las dos de la tarde Alberto recibiría una llamada de Cali para confirmar el viaje de un representante de la campaña con el fin de concretar la donación.

Luego de consultar con Botero y Samper y manifestarles que los Rodríguez querían reunirse directamente con ellos, recibí la instrucción de realizar el viaje. Según Botero, en conversación con Samper habían tomado la determinación de que yo, en representación de ellos, fuera a Cali. ¿La razón? Mi imagen era menos conocida y un desplazamiento mío a esa ciudad no causaría sospechas.

La idea de viajar a Cali no me seducía del todo. No obstante, las necesidades de la campaña eran de tal magnitud, mi compromiso adquirido con Samper tan serio y mis funciones tan concretas, que rehusarme a viajar me resultó imposible. El viaje quedó programado para el viernes 6 de mayo a las ocho de la mañana.

Me encontré con Giraldo en Talleres Ciro, un hangar del aeropuerto Eldorado en donde tomamos un avión privado. El viaje me pareció larguísimo. Encontrarme con los Rodríguez Orejuela me generaba ansiedad y cierto nerviosismo.

Al llegar, nos esperaba una camioneta Nissan color gris con vidrios oscuros conducida por Julián Murcillo. Después de dar muchas vueltas llegamos al centro de la ciudad a un edificio de aproximadamente doce pisos. Entramos por el sótano y tomamos un ascensor privado que, accionado con una llave especial, nos condujo directamente al *penthouse*.

Allí se encontraban Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, acompañados por José Santacruz y Pacho Herrera. Nos recibieron de manera cordial. Era la primera vez que veía a los Rodríguez y a Herrera. A Santacruz lo conocí años atrás cuando su esposa me compró algunos muebles para una decoración de un apartamento ubicado en el edificio "Marcela" de Bogotá.

El saludo fue cordial. Y el trato descomplicado entre ellos y Giraldo, me ayudó a controlar la tensión que me producía el hecho de estar allí.

Pensé encontrar un lugar lleno de lujos y extravagancias dotado con tremendas medidas de seguridad. Si las había estaban bien camufladas. Tampoco vi gran despliegue de guardaespaldas. La decoración del apartamento era relativamente sencilla. En la mesa de centro había una bandeja de frutas bien dispuesta.

Debo confesar que después de escuchar tantas historias alrededor de Gilberto Rodríguez Orejuela tenía curiosidad por conocerlo. Me pareció un hombre inteligente, prudente, racional, analítico; no en vano había sido presidente del

Banco de los Trabajadores, uno de los más importantes del país. De entrada comprendí que era el conciliador del grupo. Me llamó la atención su comportamiento sencillo y descomplicado si se tiene en cuenta que era la cabeza de una de las fortunas más grandes del mundo.

A pesar del ambiente, el nerviosismo propio de encontrarme donde estaba, me hizo fumar más de lo acostumbrado, hasta que el mismo Gilberto Rodríguez me solicitó que no lo hiciera. Detesta el cigarrillo.

Obvio que mi curiosidad se extendía a los demás integrantes del grupo. Miguel Rodríguez me produjo la impresión de ser un hombre menos cálido, reservado, radical en sus apreciaciones. Me pareció que su interés fundamental se concentraba en los temas políticos y jurídicos. Estaba al tanto de las leyes vigentes, de los acuerdos y del desarrollo de los trámites adelantados por el grupo ante la justicia.

La personalidad de José Santacruz era la del típico valluno, descomplicado, práctico, alegre. Hacía años que no lo veía y me pareció más alto y robusto. Era obvio que no le interesaban tanto los temas políticos ni el desenlace que tuvieran las próximas elecciones. No obstante se mostró dispuesto a colaborar con sus amigos en lo que ellos estimaran conveniente.

Por supuesto ignoraba él y los que nos encontrábamos en esa reunión que dos años después moriría en el desarrollo de los acontecimientos desprendidos de la campaña que llevó a Samper a la Presidencia.

La figura de Elmer Pacho Herrera fue una sorpresa para mí. Nunca imaginé que fuera una persona tan joven o que aparentara serlo. Había llegado al lugar de la reunión en bicicleta, con el atuendo propio de los ciclistas. Vestía



pantaloneta de lycra, camiseta y tenis. Si en el camino que recorrimos hasta el mencionado edificio nos hubiéramos cruzado con él, me habría parecido un deportista cualquiera. Me pareció una persona de espíritu jovial. El respeto hacia los Rodríguez y Santacruz era palpable. Acataba cualquier decisión tomada por ellos.

Hablamos sobre muchas cosas. La conversación empezó como un relato de lo que ellos habían logrado adelantar con la Fiscalía durante la administración de Gustavo de Greiff y con el gobierno de César Gaviria en torno a una negociación y su posterior sometimiento a la justicia.

Fernando Botero había preparado un pequeño análisis de lo que sería la posición de Samper en relación con la situación de ellos si llegaba a ser Presidente y el pensamiento que Botero mismo tenía sobre el tema. Yo se los transmití.

Fue un almuerzo revelador, en el cual empecé a confirmar lo que se comentaba en varios sectores, en medio del mayor secreto, sobre la amistad entre Ernesto Samper y los Rodríguez Orejuela.

En el transcurso de la reunión surgió el comentario que, meses después, dio pie a mis afirmaciones sobre la existencia de un intento de Pablo Escobar por secuestrar a Daniel Samper Pizano.

Uno de los asistentes al almuerzo contó que el capo de Medellín había logrado asustar al periodista a base de anónimos en los que le decía que “ya olía a gladiolo”, junto con el envío permanente de los planos de sus rutas de movilización y las de sus hijos.

La situación era tan agobiante para la familia Samper que Ernesto recurrió a Alberto Giraldo para que, a través suyo, los Rodríguez intercedieran para encontrar una so-

lución. El periodista era el puente empleado por los políticos para ubicar rápidamente a los Rodríguez.

Se organizó una reunión en un apartamento de Residencias Tequendama, en Bogotá, alquilado por un conocido parlamentario, a la que asistieron Gilberto Rodríguez, Ernesto Samper y Alberto Giraldo, con el fin de comunicarse telefónicamente con Escobar para informarle que Daniel Samper tenía el apoyo y la protección de los Rodríguez. La idea era que Escobar desistiera de su propósito.

La intervención de los Rodríguez dio resultado. Escobar prometió suspender el operativo que tenía programado para secuestrar al hermano de Ernesto. Sin embargo, debido a la poca confiabilidad que existía sobre la actitud del capo de Medellín, ese mismo día se tomó la determinación de que el periodista saliera del país.

De acuerdo con la narración, en las horas de la tarde, Daniel salió del lugar en el que se refugiaba desde hacía tres días y tomó el primer avión que lo llevó a Madrid. Al escuchar esto no tuve la menor duda de que la amistad entre Samper y los Rodríguez venía de tiempo atrás.

Las cabezas visibles del denominado Cartel de Cali ofrecieron aportar mil millones de pesos a la Campaña Samper Presidente. Además, manifestaron su disposición de colaborar con la financiación de la segunda vuelta electoral en caso de darse.

En el momento de despedirnos me entregaron una carta dirigida a Samper y me recomendaron arreglar una cita con él. Querían intercambiar opiniones sobre varios temas. En caso de realizarse se comprometieron a tomar todas las precauciones del caso para que la reunión no se filtrara.

Regresé a Bogotá, satisfecho con los resultados y seguro de que Alberto Giraldo entregaría dos días después el dinero que el Cartel había ofrecido.

Esa misma noche informé a Botero sobre los pormenores de la reunión. Me sugirió que me encargara personalmente de informarle a Samper sobre los resultados del viaje y le hiciera entrega de la carta. Así lo hice. Al día siguiente me reuní con el candidato en la sede de la campaña. Leyó la carta con detenimiento. Dijo que reunirse con los del Cartel de Cali no le parecía conveniente porque si se filtraba el encuentro nos veríamos abocados a una situación desastrosa.

Me encomendó vigilar de cerca la utilización de los recursos que nos darían sus amigos y hacerles llegar su más sincero agradecimiento.

Los días que faltaban para la primera vuelta fueron tremendos. La tensión nerviosa era muy grande. Las encuestas demostraban que la diferencia entre Samper y Pastrana sería mínima. El solo hecho de pensar en una segunda vuelta era aterrador. Los recursos estaban agotados y era muy difícil conseguir más.

Llegó el 30 de mayo, día de las elecciones presidenciales. Los resultados nos colocaron sobre Pastrana tan sólo con cerca de 20.000 votos. Era prácticamente un empate. ¿Qué íbamos a hacer?

Pasaron dos días. Analizamos los resultados y nos concentramos en el tema más preocupante: la financiación de la segunda vuelta. Las cuentas arrojaban necesidades cercanas a los 4.000 millones de pesos. Consideré posible

adquirir mil doscientos. Luego de algunas consultas, Samper y Botero opinaron que con los grupos económicos se conseguirían otros ochocientos millones. ¿Y el resto?

Restaban escasos quince días para la realización de la segunda vuelta. La presión crecía minuto a minuto. El jefe de debate, Horacio Serpa, recibía angustiosas llamadas de los jefes regionales con la misma solicitud: dinero. Si la campaña no enviaba recursos de inmediato, era imposible mantener aceitada la maquinaria que permitiría el triunfo de Samper.

El único tranquilo era Ernesto. Con el gesto característico que ya los colombianos le conocemos de pretender que nada pasa, nos decía que no había por qué preocuparse. Y repetía: "Tranquilos, la plata llega".

Después de darle vueltas al asunto, Botero y yo concluimos que la tranquilidad del candidato tenía origen en el ofrecimiento hecho por el Cartel de Cali.

No obstante, el problema crecía. Aunque yo no manejaba la parte contable, era un hecho que el cupo autorizado por el Consejo Nacional Electoral estaba totalmente copado. En consecuencia, por más que el dinero llegara tendríamos que diseñar una estrategia para esconder su ingreso.

Yo tenía una duda muy grande. Puesto que Samper no había querido reunirse con los Rodríguez Orejuela, entonces, ¿cómo lograríamos una nueva colaboración de su parte?

Botero resolvió mis inquietudes. Ernesto le había dado instrucciones para recurrir de nuevo al Cartel de Cali a través de Alberto Giraldo. Botero me dijo que hablara con él. Así lo hice. Aunque para ese momento era claro que Ernesto sabía que podíamos contar con ese dinero.

Para viajar a Cali de nuevo y lograr nuestro objetivo era necesario llevar un mensaje concreto. Entonces Ernesto y Fernando se reunieron y acordaron cinco puntos que consignaron en un memorando que yo debería entregar a los miembros del cartel de Cali. Botero me dictó el documento. Esta era una manera decorosa de reunirnos de nuevo con ellos y hacerles saber la necesidad del dinero que nos habían ofrecido para la segunda vuelta.

El miércoles primero de junio de 1994 volvimos a Cali. Giraldo y yo viajamos en un vuelo comercial de Avianca. Al llegar, nos dirigimos al mismo lugar de la primera reunión. Nos esperaban los hermanos Rodríguez Orejuela, Santacruz y Herrera. La reunión fue cordial. Hicimos un análisis de los resultados electorales. Pasamos al comedor y durante el almuerzo leí los cinco compromisos que Samper adquiriría con el Cartel a cambio de su generosa colaboración con su proyecto político:

- 1- *El candidato agradece la ayuda económica a su causa.*
- 2- *Durante su gobierno apoyará la política de sometimiento a la justicia ideada por Gustavo de Greiff.*
- 3- *Apoyará el sometimiento a la justicia dentro de los marcos legales actuales sin ninguna modificación.*
- 4- *Respetará sus derechos, en especial los de los familiares.*
- 5- *Se compromete a aclimatar la entrega y el sometimiento de ellos en los primeros cien días de su gobierno.*

Por la reacción de mis interlocutores al término de la lectura pude percibir que el grupo estaba dividido en una línea dura y una blanda. A dos de ellos les pareció que si eso se cumplía era suficiente. A los otros les resultó poco lo que

se les ofrecía. Consideraban que era una solución jurídica y pensaban que el problema también era político. Que así como habían amnistiado a los guerrilleros ellos también aspiraban a un tratamiento similar.

La discusión se alargaba. Y aunque yo trataba de enfocar la conversación hacia el tema de la plata, no podía. Al fin, Alberto Giraldo tomó la palabra y planteó la apremiante necesidad que tenía la campaña de recibir el segundo aporte económico ofrecido por el Cartel. La reacción que hubo al comentario de Giraldo sobre la necesidad inminente de colaborar de nuevo con la campaña de Samper motivó este libro. Lo que escuché a continuación me reveló cómo Samper y el Cartel de Cali habían decidido financiar la campaña presidencial del primero aun antes de que Samper fuera candidato oficial del liberalismo.

Uno de ellos se mostró molesto pues aseguró que Samper sabía desde cuando era embajador que podía contar con la plata que necesitara. Recordó la reunión realizada en Madrid, entre Giraldo, Eduardo Mestre y Ernesto Samper Pizano, en la que se acordó la financiación de su campaña por parte del Cartel.

Me enteré entonces de que Alberto Giraldo había viajado desde Bogotá y Mestre desde Ginebra, en donde era embajador. Que se hospedaron en el Meliá Castilla y que en la reunión con Samper los dos actuaban como representantes de los Rodríguez Orejuela.

El día de la cita, en el café El Espejo ubicado en el conocido Paseo de Recoletos número 30, Giraldo, Mestre y un pariente de los Rodríguez Orejuela esperaron por varios minutos a Samper quien llegó tarde debido a que tuvo que atender una visita inesperada. Contó que esa mañana lo

Yo Antonio Stephens, identificado con la cédula de ciudadanía que aparece bajo mi firma, declaro que he recibido de la CAMPAÑA SAMPER PRESIDENTE a título de anticipo, la suma de quince millones ( \$ 15.000.000 , ) con el propósito único y exclusivo de atender gastos relacionados con la Campaña Presidencial del Doctor Ernesto Samper Pizano.

Bajo la gravedad del juramento expreso que en el manejo y pago de dineros necesarios en la promoción de la Campaña en el Departamento de San Andrés, actuaré siempre de acuerdo con la ley y el Código de Ética de la Campaña.



Santafé de Bogotá, D.C., junio 14 de 1994.

Copia del recibo de los dineros provenientes del Cartel de Cali fueron entregados para la segunda vuelta por Horacio Serpa al hoy gobernador de San Andrés y Providencia, Antonio Stephens.

dependía en buena medida el triunfo. Por ello organizamos un operativo para entregarlos en efectivo.

La plata ofrecida por el cartel de Cali llegó como lo habían prometido y fue repartida de acuerdo con los planes. Pero al final no alcanzó y Fernando Botero tuvo que cambiar cerca de un millón de dólares de su cuenta personal con la que manejaba dineros de la campaña depositados en Nueva York.

Estos fondos provenían de empresas y personas que no querían quedar registrados ni en los libros oficiales de la campaña, ni en ningún otro tipo de registro. Lo consignado en las cuentas de Botero siempre se consideró como una reserva, a la que también tocó recurrir.

Nunca supe exactamente de dónde salió esa plata. Lo que sí sé es que se trató de una cifra muy grande que entró a la campaña mediante un sistema ideado por Botero. Utilizó un puente con el Banco de Colombia en Panamá, el cual expidió diez cheques a nombre de personas de su confianza que trabajaron en la campaña. Eran cheques de gerencia que endosaron sus beneficiarios y me los entregaron. Los repartí entre las tesorerías regionales que menos afán tuvieran.

Con tanto dinero proveniente del Cartel de Cali y ante la actitud de un buen número de parlamentarios que visitaron personalmente a los hermanos Rodríguez Orejuela para solicitarles más dinero, necesario, según ellos, para cubrir los gastos del día de elecciones en sus respectivas regiones, y ante nuestra certeza de que la suma ya entregada era suficiente, se generó una situación que me llevó a tomar la decisión de viajar a Cali para informar de manera detallada a los Rodríguez sobre el destino de los dineros aportados por



DEPARTAMENTO	TESORERO	CHEQUE	EFFECTIVO	\$ ASIGN.
ANTIOQUIA	JOHN GOMEZ	200		200
ATLANTICO	RODOLFO ZAMBRANO	56.310.40.40	400-40.000.00	167.000
BOLIVAR	AUGUSTO BELTRAN		200+35+5	240
BOYACA	EDGAR OLARTE		30 30	.60
CALDAS	MARIO ARISTIZABAL	69.304.812.80	40.695.000	80
CAUCA	AURELIO IRAGORRI		60	125
CESAR	ALVARO MUNOZ V.	86.631.616.09	3.270.000	90
CORDOBA			160	180
CUNDINAMARCA	RAFAEL MOJICA		50 + 50	100
BOGOTA	GONZALO VILLAVECES		35 + 40	75
CHOCO	EVA ALVAREZ "DE C.		25 + 35	60
NARIÑO	PAULO ALVAREZ	87.299.416.20	40.270.000	125
CAQUETA	EFRAIN MASABEL		15	15
AMAZONAS	OLINDA M OLIVEROS		10	10
PUTUMAYO	CARLOS VALLEJO C.		30	30
VAUPES	PEDRO NEL SALCEDO		15	15
QUINDIO	BELEN SANCHEZ	47.647.058.00	2.350.000	50
TOLIMA	CARLOS G. ARAGON		40 + 40	80
HUILA	Hernando Suarez	84.972.262	5.025.000	70

Facsímil de la relación de pagos efectuados con los dineros provenientes del Cartel de Cali a las tesorerías regionales.

TESORERIA

DEPARTAMENTO	TESORERO	CHEQUE	EFFECTIVO	
MAGDALENA	BEATRIZ DE VIVES		45+45	90
N. DE STDER	WILLIAM URIBE	73.634.343.91	1.345./50	125
<del>BOYACA</del>	<del>ERIC MORRIS</del>	<del>96.244.117</del>	<del>4.700.000</del>	<del>100</del>
RISARALDA	HELKIN DREWS		40	40
<del>BOYACA</del>	<del>HERNANDO MARTINEZ</del>	<del>77.767.114.40</del>	<del>80+2.030.100</del>	<del>160</del>
<del>BOYACA</del>	<del>GORGE HERRERA</del>	<del>96.244.117.50</del>	<del>4.014.104.117</del>	<del>125</del>
<del>BOYACA</del>	<del>CIRO A. BERNAL</del>			<del>20</del>
CASANARE	HELI CALA LOPEZ		35	35
<del>BOYACA</del>	<del>VICTOR MOSCOTE</del>		50+50	100
GUAINIA	ALBERTO GARCIA		15	15
META	JESUS Ma. SUAREZ			25
VICHADA	ALVARO LONDONO		15	15
GUAVIARE	SEBASTIAN ANDRADE		15	15
SAN ANDRES	ANTONIO STEPHENS			15
MOV IND COL	VICTOR JACAMANOY		15	15
NEGRITUDES 1	OMAIRA MOSQUERA		12	12
NEGRITUDES 2	Francisco Coma		10	10
BOYACA 2	ANGELA DE SILVA		30+10+30	70
SEDE CLL-90	NELSON CAICEDO		5	5
TOTAL				2.734.600.000

Estos documentos se convirtieron en pieza fundamental para el esclarecimiento de la forma como se entregaron los dineros en efectivo que llegaron a la campaña.

ALIANZA POR COLOMBIA

	MOVIMIENTO	TESORERO	CHEQUE	EFFECTIVO	\$ ASISN.
	CONSERVADOR	RODOLFO SEGOVIA		20	65
X	ANAPO	SAMUEL MORENO R.		20	20
X	PART. COMUNI	CARLOS ROMERO		17	17
X	CRISTIANOS	CLAUDIA R DE CAST	✓	15	15
X	M, 19, Y EPL	EDER BUSTAMANTE	✓	10	10
X	A. MORAL COL	JOSE GMO PUNTES	✓	10	10
X	<del>CONSERVADOR</del>	MIGUEL MALA M.	✓	5 + 15	20
X	MOV IND LIB	JAVIER TRUJILLO I	✓	300.000	300.000
X	CONSERVADOR	DE LOS RIOS-BRAVO	✓	12	12
X	DESVIADOS	PEDRO J. PORTILLA	✓	5	5
X	CAMBIO Y DEM	JOSE MAYA GARCIA	✓	10	10
X	COMPARTIDARI	RAMIRO LUCIO	✓	3	3
X	IMPRONTA DEM	EDGAR SALAS DE L.	✓	5	5
X	UNION CRISTI	HECTOR J. PARDO	✓	15	15
	ALIAN NAL PO	SAMUEL MORENO		20	20
	GOSTA. TUMACO	JOSE ROBERO RUANO	✓	10	10
X	MOV ED TR CB	HUMBERTO JIMENEZ	✓	2.4	2.4
X	<del>CONSERVADOR</del>	ARTURO GRUESSO B.	✓	2	2
X	MOV. NAL	LUIS A. CAMARGO	✓	10	10
X	MOV. NAL	TEODULO CABRERA	✓	4	4

No sólo a través de la tesorería de la campaña Samper Presidente realizamos pagos en efectivo con los dineros del narcotráfico. También lo hicimos a través de los movimientos que conformaron Alianza por Colombia.

ALIANZA POR COLOMBIA

*longe tarazona (aut. Fdo Botero)*

400.000

MOVIMIENTO	TESORERO	CHEQUE	EPECTIVO	\$ ASIGNA
A. POR COL	DIEGO RIVEROS	✓	15	1.5
CARMEN DE AP	BERNARDO LOPEZ	✓	200.000	200.000
MUJERES SAMP	ESMERALDA ARBOLED	✓	500.000	500.000
X GUAMBIANOS	LORENZO CANTENO	✓	2.5	2.5
PENSIONADOS		✓	1	1
X Mov. Desam. Lit	Gregorio Rodriguez		15	15
Alm. Union Civil	Rosaura Ojeda			2
Grupo Pol. Quil	Jesús E. Avila		2	2
Com. Univ. Cond	Arnoldo Cesar		2.5	2.5
300 cjas	Carlos Naranjo			400.000
TOTAL			305.400	<del>2000000</del>

2.734.000

3.039.400.00

TOTAL TESORERIAS + ALIANZA POR COL = ~~2000000000~~

LICOR	
DEPARTAMENTO	CANTIDAD
CESAR	600 CAJAS
CORDOBA	750 CAJAS
MAGDALENA	1.000 CAJAS
SUCRE	1.000 CAJAS
CANTIDAD TOTAL	3.350 CAJAS
VALOR TOTAL	\$ 56.950.000

3.096.350

GRAN TOTAL \$ ~~2000000000~~

+ extra

32.711.670

= 3.129.061.670

El pago de 3.350 cajas de doce botellas de ron para el día de elecciones en la Costa Atlántica se realizó también en efectivo con los dineros del Cartel de Cali.

el Cartel y recibidos por mí junto con el mecanismo que establecimos para su entrega. Le comenté a Botero mi interés en aclarar ante el Cartel la distribución de esos dineros y mi intención de viajar. Fernando estuvo de acuerdo y se lo comentó al candidato.

Este tercer viaje lo realicé el 15 de junio con Alberto Giraldo en un avión privado que abordamos en Talleres Ciro. Ya en Cali nos reunimos de nuevo con los Rodríguez Orejuela, Santacruz y Herrera en el mismo lugar en el que nos habíamos visto en las dos anteriores oportunidades. Juntos hicimos un análisis de la distribución del dinero y de su colaboración a la causa samperista a través de otros parlamentarios. También del soporte que nos habían brindado en publicidad, especialmente en el departamento del Valle donde ellos mismos diseñaron vallas, afiches y pasacalles para generar votos y lograr adhesiones importantes. Ese día me quedó claro que el aporte del Cartel de Cali a la campaña samperista no había sido sólo con dinero; también con la puesta en marcha de una estructura electoral de soporte.

Fue la última vez que viajé a Cali a entrevistarme con las cabezas del Cartel. Al despedirnos me encomendaron hacerle saber a Samper su beneplácito por haber recomendado ante el Congreso a Orlando Vásquez Velásquez para ocupar el cargo de Procurador General de la Nación. En ese momento les confirmé que Fernando Botero Zea sería el nuevo ministro de Defensa, nombramiento que ellos veían con buenos ojos.

El manejo de dinero efectivo en la campaña fue una realidad desde el comienzo hasta el final. Una realidad que tuvo muchos testigos. Aunque Samper afirmó ignorar esta

situación, en la primera vuelta yo mismo le entregué, en su oficina en la sede de la campaña, treinta millones de pesos en billetes de diez mil provenientes del Banco de Colombia de Cali y que habían sido enviados por los señores del Cartel.

Para la segunda vuelta, el viernes 17 de junio, también en efectivo, le entregué al entonces candidato, en el estudio de su apartamento del barrio Rosales, veinticinco millones de pesos más, en billetes del dinero que se recibió en mi casa. Nunca supe cuál fue el destino de esta plata, aunque según Samper, la utilizó en gastos generales.

El viernes anterior a las elecciones, sobre las tres de la tarde, Samper me llamó a su oficina y me pidió que organizara una reunión en mi casa para el día siguiente. El motivo era ver el partido de fútbol entre las selecciones de Colombia y Rumania en el marco del campeonato mundial.

Se trataba de llevar a las glorias del fútbol a ver el encuentro en pantalla gigante e invitar a los medios de comunicación para que registraran el evento. Asistirían los directivos de la campaña. En total unas 70 personas.

Al día siguiente, a las tres de la tarde, cuando todo estaba listo, recibí una llamada de un amigo que se identificó como Mauro. Tomé el teléfono sin tener mucha seguridad de quién se trataba. Pensé que era uno de los invitados de algunos de los directivos de la campaña. Me equivoqué. Era Miguel Rodríguez Orejuela, quien me dijo: "Mire, doctor, andan con el cuento de que hay una grabación en donde supuestamente aparece mi voz y la de Alberto Giraldo dizque hablando de una plata que nosotros le dimos para la campaña del doctor Samper. Usted sabe que nosotros no hemos dado nada, que hemos tenido la intención pues simpatizamos con las ideas del doctor Samper, pero ustedes

nunca nos aceptaron nada. Además usted y yo no nos conocemos ni nos hemos visto jamás”.

Entendí perfectamente el mensaje aunque no tenía la menor idea de lo que estaba sucediendo. Esperé a que llegara Fernando Botero con la esperanza de que él tuviera conocimiento de los hechos que motivaron esa llamada.

Fernando llegó a las cuatro de la tarde, acompañado de su esposa y sus hijos. Lo llamé aparte. En efecto, sabía de qué se trataba la llamada. Me explicó que Andrés Pastrana tenía un casete con las voces de Miguel Rodríguez Orejuela y Alberto Giraldo hablando de los dineros entregados a la campaña. Además, se lo había dejado escuchar al presidente Gaviria. No obstante, como lo haría en innumerables oportunidades durante los siguientes meses, Botero me dijo que todo estaba controlado.

De todas maneras Samper estaba muy nervioso pues los pastranistas nos podían hacer una mala jugada. Estábamos a escasas veinticuatro horas de las elecciones presidenciales. No hablamos más del asunto.

Los invitados fueron llegando poco a poco. Aparentemente sólo Samper, Botero y yo sabíamos lo que sucedía. El partido fue un fracaso. A Colombia le fue muy mal. La atmósfera no era la mejor.

A las 8 y 30 de la noche nos encerramos en mi habitación Samper, Botero, Rodrigo Pardo y yo para ver el noticiero TV Hoy, informativo de la familia Pastrana. Para nuestra tranquilidad no hicieron mención alguna de lo que después se conocería como los “narcocasetes”. Al terminar la emisión del informativo, regresamos a la reunión que terminó a las dos de la mañana.

Por fin llegó el tan esperado 19 de junio de 1994. Por la mañana los directivos de la campaña nos encontramos en el apartamento de Samper. Salimos en caravana hacia el Capitolio Nacional, donde él depositaría su voto. Posteriormente acompañamos a Jacquin a hacer lo propio frente al supermercado Carulla de la calle 85.

Aunque quienes sabíamos de los casetes no podíamos olvidarnos del tema, nadie los mencionó.

Samper almorzó con su familia. Después de pasar por la Dirección Liberal Nacional, los dirigentes nos trasladamos al hotel Casa Medina en donde nos esperaba Pedro Gómez Barrero, secretario general del Partido. Allí almorzamos.

A las tres de la tarde las encuestas daban como ganador a Samper, lo que se confirmó después de las cuatro con los resultados oficiales. La alegría fue inmensa. Nos trasladamos a su apartamento a donde fueron llegando diferentes personalidades con el fin de felicitarlo.

A las siete de la noche nos encontramos en el centro de convenciones Gonzalo Jiménez de Quezada para celebrar el triunfo y dar el parte de victoria.

Entre tanto, a pocas cuadras, en el Hotel Tequendama, Andrés Pastrana lamentaba su derrota y preparaba su discurso en el que reconocía el segundo lugar y retaba a Samper a demostrar que los recursos utilizados en su campaña no provenían de las arcas del narcotráfico.

Al salir del centro de convenciones, convinimos continuar la celebración en mi casa. Calculé que irían, otra vez, setenta personas. Llegaron trescientas. Pensé que la casa iba



a reventar. La euforia era grandísima. El equipo de sonido se dañó. Esas cosas siempre pasan, pero la alegría dio hasta para improvisar la música. Continuamos la fiesta.

A las dos de la mañana, cuando Samper se retiraba a descansar en su primera noche como presidente electo, me dijo que lo acompañara. Nos dirigimos a la piscina. Lo vi nervioso. Era obvio que el discurso de Andrés Pastrana, pronunciado cinco horas antes con el reto público de demostrar su honestidad y el origen de los dineros que financiaron su campaña, le inquietaba profundamente.

Ya en el jardín me preguntó, como lo haría en cinco oportunidades más, por las medidas que habíamos tomado para impedir que se detectaran los dineros donados por el Cartel de Cali y las demás personas cuyas actividades fueran cuestionables. Le aseguré que había elaborado recibos en original, los cuales estaban en mi poder. Nadie tenía copia de ellos. Le reiteré que jamás había firmado nada a nombre de la campaña y en consecuencia no existía posibilidad alguna de filtración.

Finalmente Samper se fue a descansar, pero era obvio que Pastrana había agitado esa noche esperada por tanto tiempo.

Todos estábamos extenuados pero felices de haber alcanzado el triunfo... aunque esa felicidad iba a durar bien poco.